

VENTANA ABIERTA

SOBRE IBEROAMÉRICA

Macondo era una aldea global

La literatura latinoamericana de los noventa parece estar más cerca de la aldea global de McLuhar, McDonald's y Macintosh que de la aldea de veinte casas de barro y caribarra construidas a la orilla de un río de aguas diáfnas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como nuevos prehistóricos», como hace exactamente 30 años describió García Márquez. Al menos ese es el mensaje que trata de hacer pasar McOndo, una subversiva aproximación antológica a la más reciente literatura latinoamericana, en la que Centroamérica aparece representada por la narrativa del costarricense Rodrigo Soto.

Soto presentó en noviembre pasado en San José su más reciente libro, que es una de las aportaciones más interesantes del año literario que acaba de morir. *Dicen que los monos éramos felices* fue finalista del premio Casa de las Américas. *McOndo* pretende recoger un nuevo realismo. ¿Nuevo realismo? ¿Y qué pasó con el viejo? No sé, pero como fenómenos en su favor se apuntan la novela negra latinoamericana y la versión local del realismo sucio: Paco Ignacio Taboll, Rolo Díez, Mempo Giardinelli, Osvaldo Soriano, Luis Sepúlveda y su pandilla.

McOndo no quiere ser exhaustivo sino más bien sustantivo (¿o agitador?). Sus antólogos, los escritores chilenos Alberto Fuguet y Sergio Gómez, iniciaron su propuesta en 1993 con la publicación de *Cuentos con walkman*, cuyo título es toda una definición. *McOndo*, como cualquier antología que se ufane, incluye un manifiesto polémico que ya ha dado de qué vociferar de un lado y de otro del océano: «Los más ortodoxos creen que lo latinoamericano es lo indígena, lo folklórico, lo izquierdista. Nuestros creadores culturales serían gente que usa poncho y ojotas.

Mercedes Sosa sería latinoamericana, pero Pimpinela, no. Y lo bastardo, lo híbrido? Para nosotros, el Chapulín Colorado, Ricky Martín, Selena, Julio Iglesias y las telenovelas (o culebrones) son tan latinoamericanos como el candombe o el vallenato. Temerle a la cultura bastarda es negar nuestro propio mestizaje. Latinoamérica es el teatro Colón de Buenos Aires y Machu Pichu, Onetti y Corín Tellado, Borges y el Comandante Marcos y la CNN en español y el Nafta y Mercosur.

Soto, con su nuevo libro intenta acercarse a esa Latinoamérica «desencantada» de los años (post)noventa, los años de la mundialización, entre el neorealismo y el neoliberalismo, y su relato, *Solo hablamos de la lluvia*, parece ser un capítulo perdido de *Fresa y chocolate*, el cuento de otro escritor realista de los noventa, el cubano Senel Paz, que sirvió de base para la famosa película. La narración también podría titularse *Maneras de amar* en *La Habana* y, como señaló el jurado del Casa de las Américas, pone en escena historias casi inexistentes y personajes sutiles y a la vez inolvidables con los que logra «explorar y crear un mundo en que la precisa contundencia de lo real se enriquece con elementos no realistas. La captación de los matices y las ambigüedades, el arte de la sugerencia, la creación de climas inquietantes se realizan con fineza y exactitud».

¿Será el nuevo realismo o la vieja buena literatura de siempre?

CARLOS CORTÉS

Poeta y periodista costarricense

